Guía de lectores

Sin nombre, sin destino

Por Hernán Poblete Varas, de la Academia Chilena de la Lengua

EN los valles transversales, la vida de la naturaleza y con ella la vida del hombre, frecuentemente pende de un hilo: el hilo de agua que baja desde la cordillera por el lecho de lo que antes fue un río. Si el hilo se seca, y no llega la lluvia oportuna, la tierra entra en agonía, la vegetación vuelve al sueño de la semilla, mueren de hambre y sed los animales, padecen y emigran los hombres. Si viene la tormenta, si se precipitan las nevazones, si el mal tiempo dura algunos días, el hilo de agua protector se transforma en un torrente. Las tierras devastadas no tienen raigambre para contener la furiosa carrera de las aguas. La "avenida" barre con todo. Durante años y más años, la codicia desprotegió la tierra de la vegetación defensora. Bosques y bosquecillos fueron talados para alimentar hornos de fundición o para convertirse en **carbón vegetal**. La introducción del ganado caprino acabó con los pastos y con los arbustos. Como un símbolo, tan solo las defendidas cactáceas elevan sus candelabros sobre este pequeño mundo que se va quedando seco y abandonado.

Y, sin embargo, allí viven antiguas comunidades, animadas por la esperanza de que el riachuelo fluya con normal generosidad. Viejos y niños son la mayoría: los jóvenes se van.

En estos ámbitos se desarrolla la novela **Pueblos sin nombre**, de Enrique Ojeda Castillo (Editorial Nascimento, Stgo., 1983). Conoceremos la vida de los lugareños de Telao y Quelao, narrada a través de la existencia de un niño que en sus cortos años goza la hermosura de la tierra cuando el invierno ha sido generoso y la vegetación renace en primavera y sufre las angustias y los dolores de los tiempos malos.

Muchas cosas ocurren en esta novela, contada en primera persona: costumbres, faenas agrarias y ganaderas, pasiones, duelos, jugarretas y muerte. Como anota Antonio Montero, en estas páginas hay un renuevo del "desgastado costumbrismo". El tono, discretamente melancólico, procura al relato cierto encanto, a despecho de las abundantes cacofonías y el escaso vocabulario que ha obligado al autor a repetir y repetir palabras.

Enrique Ojeda escribe sin emoción. No parecen estremecerlo ni la violencia ni la tragedia. Se diría que contempla y apunta con absoluta objetividad. La muerte es sólo una circunstancia: mueren gentes y animales, y todo pasa sobre la superficie de la vida, sin dejar rastros. Acaso una huella va quedando en el interior del pequeño que llega a hombre sin saberlo. Por fuera sólo hay un ocurrir de las cosas que se aceptan simplemente, ni siquiera con resignación. Tal vez esa falta de pasión, esa mirada limpia, sea uno de los atractivos de esta novela en la que se echa de menos la **garra** del novelista experimentado.

"LA TERCERA de La hora" domingo 2 de octubre de 1983 Pág. 11

2do. Grupo. 700525

Sin nombre, sin destino [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin nombre, sin destino [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile